



LLAMADA  
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

# INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

EXPONE

• Eduardo Cartea Millos •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



## Clase 2

### II. Contexto inmediato del Nuevo Testamento

1. Influencias extranjeras
  - a. La helenización
  - b. La romanización
2. La sociedad romana
3. El culto al emperador
4. Los prefectos y procuradores romanos en Judea
5. La familia herodiana
  - a. Herodes el Grande
  - b. Herodes Arquelao
  - c. Herodes Antipas
  - d. Herodes Felipe
  - e. Herodes Agripa I
  - f. Agripa II
  - g. Los Herodes en la Biblia
6. Los emperadores romanos y el Nuevo Testamento

### II. Contexto inmediato del Nuevo Testamento

#### 1. Influencias extranjeras

##### a. La helenización

Se entiende por helenización el proceso de cambio cultural que aconteció en Roma entre los siglos II y I a. C., por el cual la sociedad romana adoptó las costumbres y la estética del mundo griego. De ser



soldados rudos y sencillos, pasaron a convertirse en una figura de los grandes reyes helenísticos. Una vez conquistado todo el Mediterráneo, las preocupaciones políticas fueron cesando y los romanos comenzaron a aprovechar los momentos de ocio para introducirse en la poesía griega y discutir filosofía con los sabios del momento. Comenzaron a tener un gran respeto por los intelectuales griegos y les brindaron protección. El gusto por las manifestaciones culturales griegas ha sido, sin duda, uno de los principales propulsores de la helenización. Uno de los romanos más destacables en lo que respecta al amor por la cultura griega fue el militar y político Escipión Emiliano, quien era conocido por el mecenazgo de varios escritores y filósofos.

Este fenómeno de aculturación cambió la vida tradicional de los romanos vinculada al campo y la guerra. A partir de estas fuentes, surgió la literatura latina, el arte romano y la profundización de ciencias surgidas en Grecia, como la política, la retórica y el derecho.

Pese a esto, algunos escritores de renombre se oponían a la helenización. El más destacado fue Catón el Viejo quien se distinguió por su conservadora defensa de las tradiciones romanas. Sin duda, Catón veía una pretensión de los griegos de cumplir con el sueño de Alejandro el Grande, es decir, un método de propagación y aculturación que ya había nacido en épocas anteriores. De todas formas, era inevitable el intercambio de creencias y otros elementos culturales entre Grecia, Roma y otros pueblos.

El poeta romano Horacio dijo: “La Grecia conquistada conquistó al bárbaro conquistador e introdujo las artes en el Lacio agreste” (*Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit in agresti Latio*). La literatura griega comenzó a traducirse al latín, pero posteriormente se prefirió leerse en el idioma original. De esa manera, amaneció la filosofía latina, un vehículo imperfecto del pensamiento griego. Séneca será el primero en reivindicar el derecho al pensamiento personal, desligado de las fuentes griegas.

Los romanos viajaban con regularidad a la Hélade, donde eran influenciados por el arte y las ciencias griegas, sobre todo la filosofía. Es así como la filosofía comienza a ser parte de la educación romana, al punto que los emperadores Augusto, Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio cultivaron este arte. El excesivo uso de la filosofía la volvió ligera y ecléctica. Sin embargo, los romanos supieron utilizar la filosofía de manera más práctica que los griegos. Se podría decir que los romanos tenían una mayor inteligencia práctica que estos.

Los pueblos conquistados por el Imperio romano se encontraban entonces bajo una culturalización helénica ajustada a la forma romana, es decir, una cultura que exaltaba la practicidad en el arte y la filosofía.

Otro método de helenización fue la extensión del idioma griego, el cual cuenta con 34 siglos de evidencia escrita. La antigua Grecia no contaba con una lengua uniforme, común a todos los pueblos griegos, sino que existían varios dialectos que pertenecían a un mismo bloque lingüístico. Entre las variantes griegas se encontraba el jónico-ático, el dórico, el eólico, el noroccidental, el arcado-chipriota



y el pánfilio. Estos dialectos fueron sintetizándose hasta distinguirse claramente tres clases o tipos de griego: el clásico, el koiné y el moderno. Como el griego moderno surgió recién en el siglo V, nos enfocaremos sobre todo en los dos primeros.

El griego clásico pertenece a la familia de las lenguas indoeuropeas. Se trata del griego antiguo, del culto, del griego “bien hablado”, utilizado por los filósofos helenos y utilizado en clásicos de la literatura, como las obras de Homero, Heródoto y Platón.

El griego koiné, sin embargo, se trata del griego común o sencillo. Es una variante del griego clásico, pero encierra una mezcla de varios dialectos, como el ático y el jónico, con matices del griego dórico y eólico.

El griego fue un idioma muy difundido en el Imperio romano del siglo I. Se había extendido por todo Medio Oriente ya en el siglo IV a. C., con la expansión del imperio de Alejandro Magno. Los romanos fueron incapaces de refrenar este fenómeno lingüístico. Aunque el latín se hablaba en el norte de África, España e Italia, en Medio Oriente reinaba el griego. Aún en Italia, el griego se hablaba como segundo idioma.

Sin duda, el griego koiné se transformó en un idioma universal propicio para el comercio y el trato con otras culturas dentro del imperio.

## **b. La romanización**

Por el lado romano, la extensión de su cultura era producto directo de su colonización. Aunque Roma daba libertad cultural y religiosa a los pueblos, temas como el derecho romano eran inevitables, ya que tenían la función de regir la vida del imperio a través del ordenamiento jurídico, regulando las actividades de sus ciudadanos.

A través del derecho, los romanos regulaban la esfera pública y la privada: conflictos de propiedad, compraventas viciadas, adquisición por posesión continuada en el tiempo, hurtos, delitos violentos, etcétera.

Además de este tipo de regularizaciones, el derecho romano contaba con otras fuentes, como la decisión del Senado sobre las normas que debían regir a los ciudadanos, los pronunciamientos de los magistrados, las leyes aprobadas por los ciudadanos en los comicios, los plebiscitos, las opiniones de los jurisconsultos y las normas que provenían directamente del emperador.

Los romanos habían diseñado un cuerpo legislativo sencillo, capaz de dar respuesta a todos los conflictos sociales de manera simple, buscando la situación más justa a cada caso.

La forma de comprender lo justo conforme a derecho se clasificaba de la siguiente manera: *ius* (las normas creadas por el hombre), *iniuria* (lo contrario a esas normas), *fas* (voluntad divina), *nefas* (contrario a la voluntad divina).



Además, su ordenamiento distinguía entre derecho público y derecho privado.

El derecho romano no reconocía a todas las personas como sujetos de derecho, puesto que los esclavos eran considerados propiedad de un sujeto de derecho. Sin embargo, a unos pocos esclavos se les concedía una semiciudadanía, pudiendo algunos de ellos convertirse en ciudadanos. Con respecto a los extranjeros, la ciudadanía dependía del acuerdo que su comunidad había firmado con Roma. Por otra parte, las mujeres no contaban con todos los derechos políticos. Aunque eran consideradas ciudadanas, debían ser representadas por un tutor, al igual que los niños.

El derecho romano contribuyó con la paz y estabilidad del imperio. Esto permitía el comercio libre en todas las tierras que rodeaban el Mediterráneo. A esta paz se la llamó la *pax romana* o la *pax augusta*, por comenzar sobre todo en el imperio de Augusto César.

El sistema legal romano había pacificado los conflictos internos entre tribus, reyes o ciudades rivales, evitando las guerras civiles.

Por otra parte, la red de calzadas, un gran avance de la ingeniería se propagó por todo el mundo romano. Al principio tenían una función puramente militar, siendo los legionarios los encargados de su mantenimiento. Esta red era conocida como *viae*, más el nombre del magistrado, cónsul o emperador que decidió su construcción. Originariamente salían de la ciudad de Roma 29 caminos que se comunicaban con las provincias de Italia, a las cuales se les llamó “consulares”. Las consulares se sumaban a las calzadas secundarias que tenían carácter provincial. De esta manera, Roma estaba comunicada con todo el imperio. Más tarde, los romanos crearon dos vías más que partían de Roma: una se dirigía hacia la Galia e Hispania y la otra hacia Grecia y Asia Menor. Por ende, el dicho conocido por todos no falta a la verdad: “Todos los caminos conducen a Roma”.

Los romanos se dieron cuenta que sus tropas se enlentecían y su defensa se debilitaba cuando debían conducirse por caminos no programados. Por esta razón construyeron la red de calzadas, lo que ayudó a la expansión de la romanización.

Las vías romanas se dividían en privadas (*viae privatae*), militares (*viae militares*) y públicas, las cuales a su vez se dividían en principales (*viae publicae*) y secundarias (*viae vecinales*). Se calcula que la red viaria de Roma poseía unos 90000 km.

Pronto los romanos se dieron cuenta que podían aprovechar estas vías para el tráfico comercial, por lo que colocaron distintos peajes a la entrada de cada provincia para comprobar la seguridad de los vehículos y la sobrecarga de materiales, pues en algunos sitios las condiciones de las vías no eran las mejores. Incluso había límites de velocidad según la carga.

Las vías tenían unos cuatro metros de ancho, aunque en algunos sitios podían llegar hasta seis. Sin embargo, en Roma, la anchura de las calzadas se multiplicaba, alcanzando los doce metros. Las normas de circulación decían que los peatones debían ir por los lados y se guardaba el centro para carros y animales.



Cada 5 km había una parada en donde podían refugiarse, descansar, cambiar de animales de carga, alquilar vehículos, comer o pasar la noche. A diferencia de los demás, los funcionarios del Estado se quedaban en albergues oficiales. Las vías eran utilizadas a nivel interno; para viajes largos se prefería el transporte fluvial y marítimo.

En un principio la calzada consistía en enormes bloques de piedra que se mantenían fijos por su propio peso, pero luego se perfeccionó. El nuevo proceso requirió la excavación, el drenaje y el aplanamiento del terreno, donde se acumulaban diferentes materiales hasta la colocación final del empedrado. El proceso era el siguiente: se excavaba un hoyo profundo de más o menos metro y medio y dos y medio de anchura. En el fondo se colocaba un primer nivel de piedras grandes y canto rodado (*statumen*), luego se aplicaba una capa de argamasa mezclada con guijarros (*rudus*), y sobre esta se echaba una masa ingente hecha a partir de arena, arcilla y grava (*nucleus*) para que drenase mejor el agua. Por último, se colocaba la última capa hecha de piedras planas, bien colocadas, que se sujetaban con adoquines y piedras más pequeñas (*pavimentum*).

En los laterales se colocaron aceras para el paso peatonal, y entre el paso peatonal y el camino había canales de desagüe para el agua (*fossa*). De hecho, las calzadas tenían forma abombada para que no se acumulara el agua en medio.

Sin duda, tanto la helenización, con su cultura, filosofía e idioma, como la romanización, con su legislación, la Pax romana y la red de calzadas, ayudaron a que el evangelio se extendiera por todo el mundo conocido.

## 2. La sociedad romana

En el vértice de la estructura social en la época del imperio estaban los miembros inmediatos de la familia del emperador (*Domus Imperatoria*). Tras ellos se encuentran los dos *ordines*: *Senatores* y *Equites*. Para pertenecer a estos grupos era necesario pagar una renta ya estipulada. Sin duda, ser del orden senatorial o ecuestre tenía muchas ventajas sociales y económicas, sin contar el privilegio de vestir símbolos honoríficos como la *latus clavus*, una túnica bordeada con púrpura que utilizaban los senadores y una más ancha utilizada por los caballeros, que tenía el nombre de *angustus clavus*. Además, los ecuestres llevaban un anillo de oro y los senadores tenían asientos reservados en los espectáculos públicos, llamados en griego *proedria*. Además, eran dueños de grandes negocios y tierras en todo el imperio, sobre todo en Roma.

La escasez cada vez mayor de miembros del *Ordo senatorio* tradicional, hizo que ingresaran al Senado los llamados *Homines novis* ‘hombres nuevos’, los cuales provenían de la aristocracia municipal o se trataban de personas enriquecidas en el servicio imperial. La mayoría de ellos provenían de los ecuestres.



La orden ecuestre (*equites*) era una iniciativa del rey Augusto. Solo el emperador podía introducirte a la orden a través de un diploma oficial que certificaba la utilización de un caballo público. La orden ecuestre era la segunda clase social en la que se apoyó el régimen imperial. Eran servidores leales del Estado, quienes se preparaban para ocupar puestos de Gobierno de dignidad senatorial. Sin embargo, se diferenciaban de los senadores en su preparación militar. El caballero conocía tres tipos de mandos militares: unidad auxiliar de infantería, unidad de guarnición en Roma y ala de caballería. Además, debía tener formación intelectual, sobre todo administrativa.

Otro orden social era la *familia Caesaris*. Se trataba de los libertos y esclavos imperiales. Estos gozaban de un estatus muy privilegiado, debido a las riquezas de su amo. Una elite de ellos asumió importantes funciones en la administración del imperio. Eran esclavos que tenían alguna capacidad o preparación en algún área, los que los hacía útiles en el palacio imperial. Muchos de ellos llegaron a ser altos burócratas y administradores del patrimonio imperial.

También estaban los aristócratas municipales o provinciales llamados *decuriones*. Se trataban de oligarcas municipales de los pueblos conquistados que servían ahora a Roma y a los que se les daba la oportunidad de obtener la ciudadanía romana. Entre ellos se encontraban los responsables de la recaudación de tributos de su ciudad exigidos por el fisco imperial.

Aunque en un principio la sociedad romana se dividía tan solo entre patricios y plebeyos, con el comienzo del imperio la situación fue complicándose y la sociedad se dividió en más elementos.

Respecto a la plebe romana, contamos con dos tipos: los hombres libres nacidos en Roma y la *Plebs infima* o *Plebs sordida* que estaba por debajo de esta, y se componía de latinos, orientales, y libertos de origen, siendo los segundos la gran mayoría.

Dada la escasa situación de los plebeyos, la plebe de Roma exigía al Estado repartos de trigo, aceite u otros alimentos, y cualquier tipo de ayuda al Gobierno imperial.

Más abajo en la escala social se encuentran los libertos. Hombres que han sido librados de la esclavitud, cambiando su situación sociojurídica. En el siglo I había un gran número de libertos. Los *Liberti* eran emancipados por sus antiguos amos, pero se mantenían vinculados a estos en relaciones y obligaciones mutuas. Muchas veces los libertos se quedaban en la casa del amo y participaba de los cultos domésticos. Nunca un liberto debía perder contacto con su antiguo amo y su familia. Aunque se trataba de una libertad limitada en algún aspecto, garantizaban la total libertad de sus hijos, los *Libertini*, quienes obtenían las prerrogativas de los hombres libres, aunque debían sufrir los prejuicios de la sociedad respecto a su ascendencia.

Los libertos se mezclaban entre los demás plebeyos, pero no recibían subsidios estatales como los demás, lo que hacía que viviesen en peores condiciones que los demás. El patrono tenía la obligación de mantener a sus libertos pobres, sin embargo, muchas veces se le concedía la libertad por falta de recursos o para achicar gastos, por lo que no podía esperarse mucho de ellos.



En algunos casos, el amo se aseguraba de darle la libertad al esclavo una vez que este tuviera los medios para mantenerse por sí solo. A estos se les llamaba *Cum pecunio* ('con dinero') y se encontraban en una buena condición económica. En general eran de origen helenístico donde había una tradición mercantil y comerciante de la que carecía Roma. Estos libertos eran la primera manifestación de la burguesía, haciéndose del monopolio del comercio y las finanzas del Imperio. Eran los *Homines negotiantes*, quienes apenas podían comprar tierras con el fin de imitar al antiguo patricio romano. Sin duda, el tiempo de la *Pax romana* fue muy favorable para sus negocios.

Por debajo de los libertos solo podían estar los esclavos. Comparado con otras sociedades del mundo antiguo, el Imperio romano tenía un número muy importante de esclavos.

La mayoría de los esclavos provenían de la periferia del imperio, siendo prisioneros de guerra. Luego estaban aquellos que nacían en esclavitud, los que comúnmente entraban en la categoría de esclavos domésticos.

El número de esclavos urbanos era muy menor al de las *Familiae Rusticae*, que se utilizaban para explorar las grandes propiedades en el campo. Los terratenientes contaban con grandes tropas de esclavos en sus latifundios.

Esta clasificación social corresponde a la época del principado romano, precisamente el contexto histórico del Nuevo Testamento.

### 3. El culto al emperador

El Senado romano, que por cierto se caracterizaba por su pragmatismo, votaba de manera democrática y según un procedimiento, donde el nuevo emperador pronunciaba una apología de su predecesor, si el emperador difunto debía entrar en el firmamento de los dioses. De aprobarse por decreto esa nueva deidad, debía erigirse un nuevo templo.

Según la bondad del emperador en vida, se reconocía su deidad *post mortem*. Los fieles se encargaban de mejorar y mantener las condiciones del templo erigido en su honor. El culto a los emperadores se incentivaba por mecanismos de propaganda donde se consolidaba la lealtad de los ciudadanos ilustres del pueblo.

El culto imperial no era en realidad una auténtica devoción, sino una expresión de lealtad institucional y patriótica que se alejaba de los verdaderos sentimientos religiosos, dicho de otro modo, estaba desligado de la emoción y la espiritualidad de los cultos auténticamente religiosos o considerados sobrenaturales. Esto hacía que no todos los ciudadanos del imperio se plegaran a los rituales ofrecidos al emperador y su familia. Sin duda, las ceremonias implícitas en el culto al emperador no eran el centro de las actividades religiosas de carácter público en ninguna de las comunidades del imperio.

Sin embargo, el culto imperial tenía como objetivo demostrar la superioridad del gobernante



fallecido sobre los demás mortales, elevándolo a la figura de un dios. Con este motivo, se rodeaba la figura del emperador con historias fantásticas sobre su origen o empresas. Suetonio, un historiador y biógrafo romano, dijo en su obra titulada *Vida de Augusto*: “En la obra de Asclepiades de Mendes titulada *Discusiones sobre los dioses* leo que Acia [la madre de Augusto] acudió a media noche a una ceremonia solemne en honor de Apolo y que hizo depositar su litera dentro del templo, quedándose luego dormida mientras las demás matronas regresaban a casa; de súbito, se deslizó hasta ella una serpiente que se retiró poco después; al despertar, se purificó como si hubiese yacido con su marido, y al punto apareció en su cuerpo una mancha con figura de serpiente que no pudo borrar jamás y que la obligó a renunciar para siempre a los baños públicos; nueve meses más tarde nació Augusto, y por este motivo se le consideró hijo de Apolo” (94, 3-4).

No obstante, esta propaganda quería incentivar en los ciudadanos el respeto *post mortem* del emperador, pues las órdenes del Senado respecto al culto no podían ser rechazadas ni discutidas por los ciudadanos romanos. Aunque la deificación se hacía luego de la muerte del emperador, algunos de ellos rompieron con esta regla. Miremos la cita del historiador Dion Casio en su obra *Historia de Roma* respecto a Octavio: “Octavio mientras tanto, además de organizar muchas cuestiones, ordenó que fuera erigido un templo en honor de Roma y de su padre César, al que denominó Héroe Julio, tanto en Éfeso como en Nicea, las dos ciudades más ilustres de Asia y Bitinia y ordenó a los ciudadanos romanos que habitaban allí a rendirle los honores debidos. Por otra parte, permitió a los extranjeros, llamados griegos, la erección de un templo en su honor: los asiáticos en Pérgamo y los bitinios en Nicomedia. Estos hechos, que comenzaron en este momento, se repitieron con otros emperadores, no solo entre los griegos sino entre todas las poblaciones sometidas a Roma. [Sin embargo], ninguno de los emperadores que recibieron estos honores se atrevió a hacer una cosa parecida en Roma o en cualquier otra ciudad de Italia; a aquellos que habían gobernado bien se les tributó después de muertos honores divinos y fueron adorados en un templo como héroes” (51.20-6-8).

Los templos erigidos al emperador servían para que su legado perdurase en el tiempo. La divinización del emperador después de su muerte solo podía sostenerse por el culto ofrecido en su templo. Observemos el ejemplo de Augusto mencionado por Dion Casio en la obra antes citada: “Durante aquel tiempo [después de su muerte] lo proclamaron inmortal, le dedicaron sacerdotes y rituales sagrados, de los cuales encargaron a Livia como sacerdotisa oficial [...]. Colocaron una estatua de oro en la que aparecía [Augusto] tumbado en un diván, en el templo de Marte y se le tributaron todos los honores que se le habían concedido a la otra estatua [a la de Marte]. Después se añadieron nuevas honras: su estatua no podía ser llevada en procesión al funeral de ningún ciudadano; los cónsules debían celebrar el aniversario de su nacimiento con juegos parecidos a los consagrados a Marte” (56.46).

Plinio el Joven describe un suceso similar con Nerva en su obra *Panegírico a Trajano*: “[A la muerte de Nerva] Tú [Trajano] le honraste primero con tus lágrimas, como cumple a un hijo, y luego con la



erección de templos, pero no imitando a aquellos que hicieron lo mismo aunque con otra intención. Tiberio divinizó a Augusto, pero para hacer acusaciones de lesa majestad; Nerón a Claudio, por burla; Tito a Vespasiano, Domiciano a Tito, pero aquél para parecer el hijo de un dios y este el hermano. Tú, en cambio, llevaste a tu padre hasta las estrellas, no para aterrar a los ciudadanos, no para escarnio de las deidades, no para tu propia honra, sino porque estimas que es un dios [...]. Tú, por más que le rindas culto con aras y tronos y un propio sacerdote, con nada le haces y demuestras que es dios que con ser como eres. Porque cuando un príncipe sucumbe al destino una vez asignado su sucesor, no hay más que una prueba absolutamente cierta de su divinidad: un sucesor virtuoso” (11. 1-3).

Los mismos honores se ofrecieron a los miembros de la familia imperial, como es el caso de Drusilla, la hermana de Calígula, siendo la primera mujer del imperio en considerarse diosa: “Drusila, que estaba casada con Marco Lépidio, amigo y al mismo tiempo amante del emperador, era a su vez concubina de Gayo [en ambos casos, el autor se refiere a Calígula que, por lo tanto, era amante de su hermana y de su cuñado]. Cuando murió, su marido pronunció un elogio fúnebre en su honor, mientras que su hermano [el emperador Calígula] la honró con un funeral público [...], además de serle concedidos todos los honores decretados a Livia, también se decretó que fuera deificada, que se alzara en el Senado su estatua realizada en oro, y que en el templo de Venus en el foro se le dedicara una estatua de la misma magnificencia que la de la diosa y que se la adorara con los mismos honores; además, se votó que se le construyese una tumba personal [oikodomezes], que atenderían veinte sacerdotes, tanto hombres como mujeres [...] y finalmente, que en el día de su cumpleaños fueran celebradas fiestas similares a los Ludi Megalensi en los que el Senado y los caballeros participarían en un banquete. Desde ese momento recibió el nombre de Panthea y se la declaró digna de honores divinos en toda la ciudad” (Dión Casio, *Historia de Roma*, 59.11).

El emperador Calígula, por su parte, llevó a la exageración los caminos de Octavio Augusto. Suetonio narra lo siguiente en su obra *Vida de Calígula*: “Desde ese momento, [Calígula] comenzó a atribuirse la majestad divina; dio, pues, el encargo de que fueran traídas de Grecia las estatuas divinas más veneradas y artísticas, entre ellas la de Júpiter Olímpico, para quitarles la cabeza y ponerles la suya. Prolongó una parte de su palacio hasta el Foro y, tras haber transformado en vestíbulo el templo de Cástor y Pólux, se colocaba a menudo entre los divinos hermanos y se mostraba a los visitantes en el centro del grupo para que lo adoraran; algunos le saludaron incluso con el nombre de Júpiter Laciari. Creó asimismo un templo especial para su divinidad, y sacerdotes y víctimas rarísimas. En este templo se alzaba una imagen suya en oro, de tamaño natural, que cada día se cubría con una vestidura como la que él llevaba. Los ciudadanos más ricos se hacían sucesivamente con los cargos más altos de este sacerdocio mediante las mayores intrigas y las pujas más elevadas. Las víctimas eran flamencos, pavos reales, urogallos, pintadas y faisanes, que se inmolaban cada día por especies. Más aún, por la noche, cuando había luna llena y resplandeciente, la invitaba de continuo a venir a abrazarle y a compartir su



lecho, y, durante el día, conversaba en secreto con Júpiter Capitolino” (22, 2-4).

En el libro deuterocanónico *Sabiduría* se cuenta acerca de la adoración a las imágenes de los emperadores, por lo tanto, sabemos que esta práctica venía desde el Antiguo Testamento: “Las estatuas también recibían culto por decreto de los soberanos. Y, como la gente que vivía lejos no los podía venerar en persona, representaban su figura lejana haciendo una imagen visible del rey venerado, para adular con fervor al ausente como si estuviera presente. La ambición del artista contribuyó a extender este culto incluso entre quienes no lo conocían; pues este, queriendo complacer seguramente al soberano, alteró con su arte el parecido para embellecerlo, y la multitud, seducida por el encanto de la obra, tomó entonces por objeto de culto al que poco antes honraba como hombre. Y esto se convirtió en trampa para los vivientes, pues los hombres, esclavos de la desgracia o de la tiranía, dieron el nombre incommunicable a piedras y maderos” (Sabiduría, 14 17-21).

Además de templos e imágenes, el Senado inauguró fiestas imperiales en honor a los césares, donde se hacían sacrificios similares a los realizados para el dios Apolo. Por otra parte, la Liga de Asia, de donde provenía el coro de toda Asia, dedicaba himnos religiosos a los césares: “Ya que todos deberíamos demostrar cada año nuestra piedad y sagradas intenciones hacia la familia imperial, el coro de toda Asia que se reúne en Pérgamo con motivo del más sagrado cumpleaños de Augusto Tiberios César Dios, realiza una tarea que contribuye en gran medida a la gloria de los *Sebastos* [Augustos] al cantar himnos dedicados a la familia imperial, al realizar sacrificios a los Dioses Augustos y al celebrar fiestas y banquetes en su honor ...” (*Inscriptiones Graecae ad Res Romanas Pertinentes*, IV, 1608c).

Se conoce un decreto de la ciudad de Gitión, en el Peloponeso, que dicta lo siguiente respecto a una serie de medidas religiosas: “Que coloque [el magistrado encargado del mercado, el agoranomio] [...] en el primer pedestal [...] el cuadro del divino Augusto César el padre, y en el segundo a la derecha el de Julia Augusta, y en el tercero el de Tiberio César Augusto. La ciudad proveerá los cuadros. Que ponga una mesa en el medio del teatro y que se ponga un incensario en ella y que los miembros del consejo y todos los magistrados sacrifiquen antes de que empiece la representación por la salud de los gobernantes. Que celebre: el primer día en honor del Divino César Augusto el Salvador y Libertador, hijo de dios; el segundo día en honor de Tiberio César Augusto, padre de la patria; el tercero en honor a Julia Augusta, la fortuna de nuestra raza y de nuestra ciudad; el cuarto en honor de la Nike de Germánico César; el quinto en honor de la Afrodita de Druso César; el sexto en honor de Tito Quinto Flaminio. Que se encargue del correcto comportamiento de los participantes [...]. Después de los días de los dioses y los gobernantes que el Agoranomio celebre dos días más de fiestas: una en memoria de Gayo Julio Euríclides, muchas veces benefactor de nuestra raza y nuestra ciudad, y otra en honor de Gayo Julio Laco, garante del mantenimiento del orden y de la seguridad de la provincia y de nuestra ciudad. Que celebre los agones tantos días como pueda después del de la diosa [...]. Cuando el Agoranomio celebre las fiestas, que prepare también una procesión desde el Templo de Asclepios e



Higieia en la que marchen los efebos y los jóvenes y otros ciudadanos engalanados con coronas de laurel y vestidos de blanco. También las mujeres sagradas y las demás mujeres deberán unirse a la procesión vistiendo sus trajes sagrados. Cuando el cortejo llegue al Templo de César que los éforos sacrifiquen un toro por la salud de los gobernantes y los dioses y por la duración eterna de su imperio. Cuando se haya sacrificado, que exhorten a las reuniones de hombres y a los otros magistrados a realizar sacrificios en el Ágora. Si no realizan la procesión o no sacrifican o no consiguen, tras la realización de su sacrificio, que las reuniones de hombres y los magistrados sacrifiquen también en el Ágora, que paguen a los dioses dos mil dracmas. Cualquier ciudadano de Gitión podrá ser el acusador. Que los Éforos presididos por Terencio Biadas, siendo Caerón estratega y sacerdote del Dios Augusto César, se encarguen de contratar los tres cuadros policromados del Dios Augusto, de Julia Augusta y de Tiberio César Augusto y que [también se encarguen de contratar] para el teatro, un escenario para el coro, cuatro puertas para los mimos y taburetes para la orquesta. Que [también] erijan una columna con la sagrada ley inscrita en ella y que depositen una copia de la ley sagrada en el archivo público...”.

De esa manera fueron levantados templos y altares a Augusto, Nerón, Adriano, entre otros.

La propia corte imperial tenía sus sacerdotes, encargados de sacrificar en honor a los césares e interceder por los emperadores en vida.

#### **4. Los prefectos y procuradores romanos en Judea**

Tras la muerte de Herodes el Grande (4 a. C.), gobernó como etnarca de Judea, Samaria e Idumea, Herodes Arquelao (4 a. C.-6), pero a los pocos años, el emperador Augusto lo depuso, exiliándolo a Viena, ciudad correspondiente a las Galias. Judea fue reducida al estatus de provincia romana y administrada por prefectos y, más tarde, procuradores. La tarea de ambos era velar por la paz y el orden, sin embargo, abusaron de su poder y no respetaron los sentimientos nacionalistas ni religiosos de sus habitantes. Por ejemplo, se sentían con el derecho de nombrar al sumo sacerdote o destituirlo según su voluntad. Una voluntad sobornada: el mayor postor accedía a ese lugar de privilegio.

El Sanedrín perdió varios derechos ante la prefectura y la procuraduría, por ejemplo, el derecho a pronunciar la pena de muerte.

Sin embargo, el yugo más pesado fueron los excesivos impuestos que llevaban a la gente a la desesperación. Coponio (5-6) fue el primer prefecto de Judea. Su primera obra fue censar a la población para someterla a capitación (impuesto por habitante), aunque muchos historiadores aseguran que la orden provino de parte del gobernador de Siria. Desde ese momento, a todos los destinatarios del rey no les importaba otra cosa que enriquecerse, por lo que aumentaron los impuestos y las tasas aduaneras. Coponio tuvo que enfrentarse a las revueltas de Judas el Galileo.

Los prefectos Marco Ambíbulo (9-13) y Anio Rufo (13-14) parecen haber menguado el conflicto



con la comunidad judía, ya que no se conoce mucho de ellos. Luego de Rufo vino Valerio Grato (15-26), conocido por deponer del cargo al sumo sacerdote Anás y poner en su lugar a su yerno Caifás.

El prefecto que más humilló a la nación judía fue, sin duda, Poncio Pilato (26-36), quien gobernó en Judea en la época del nacimiento del cristianismo. Pretendió obligar a los judíos a presentar culto al César, ingresando por la noche imágenes del emperador e insignias romanas. Una delegación que representaba al pueblo fue hacia la casa de Poncio Pilato en Cesarea para rogarle que retirara las imágenes de la ciudad. Los hizo esperar durante cinco días en las puertas de su palacio, sin que pudieran entrar. Al sexto día los recibió de una manera muy particular: les dijo, luego de rodearlos con sus soldados, que los cazaría y masacraría si no cesaban en sus peticiones. Entonces los judíos se tiraron al suelo y pidieron la muerte antes de tener que volver a Judea para ver las insignias. Pilato no quería provocar una revuelta, y la *Pax romana* no le permitía provocar ningún acto que terminara en sedición, por lo que los dejó ir y mandó a quitar las insignias. Sin embargo, por su falta de respeto al judaísmo no demoró mucho en provocar irritaciones en Judea. Con el pretexto de construir un acueducto para llevar agua a Jerusalén, se apoderó del tesoro del templo, provocando una revuelta que fue reducida de manera sangrienta.

Pilato entró a la historia del cristianismo por ordenar la ejecución de Jesús de Nazaret: “Padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado...”, como dicta la profesión de la fe cristiana.

Filón cuenta que el procurador se caracterizaba por “su venalidad, su violencia, sus robos, sus asaltos, su conducta abusiva, y las frecuentes ejecuciones de prisioneros que no habían sido juzgados”. También el evangelio de Lucas menciona un incidente de Pilato con los galileos, cuya sangre el gobernador mezcló con sus sacrificios. Por último, reprimió a los samaritanos en el monte Gerizim hacia el año 35, siendo denunciado por ellos ante el gobernador de Siria, Lucio Vitelio, quien suspendió a Pilato del cargo. Luego lo llamaron desde Roma para dar cuentas de lo sucedido. Sin embargo, antes de llegar, Tiberio murió y le sucedió Calígula. Presintiendo su destino, prefirió quitarse la vida.

Luego del suicidio de Pilato, hubo dos gobernadores, Marcelo (36-37), el cual apenas ocupó el cargo durante un año, y Marulo (37-41), quien se vio rodeado de problemas. Calígula se había proclamado una divinidad en vida, por lo que se levantó en Judea un altar en honor al emperador. Sin embargo, los judíos no demoraron en destruirla. Entonces Calígula, totalmente fuera de sus cabales, ordenó que se levantara una estatua de Júpiter con su apariencia dentro del templo de Jerusalén.

La revuelta judía fue tan grande que Marulo tuvo grandes dificultades para mantener el orden de la provincia. El gobernador de Siria, Publio Petronio retrasó el cumplimiento y pidió al emperador que anulara el mandato. Como respuesta, Calígula le ordenó suicidarse, lo cual no llegó a darse gracias a la propia muerte de Calígula por la Guardia Pretoriana. Claudio, el sucesor de Calígula, revocó la orden y extinguió la provincia de Judea para anexarla al reino de Herodes Agripa I.

En el año 44, Claudio coloca a Cuspido Fado como primer procurador de Judea, dejando de lado la



prefectura: los procuradores respondían directamente al emperador. Además, tras la muerte de Agripa, el emperador de Siria, Cayo Vibio Marso, quien no tenía ninguna simpatía por Agripa, quiso extender su control sobre Judea, pero Fado se lo impidió. Este procurador tuvo que enfrentarse a tres revueltas judías: Teuda, Amram y Eleazar ben Dinai, luego que se ganara el odio de los judíos al demandar las vestiduras del sumo sacerdote para ser custodiadas por él.

Durante su mandato se desató una severa hambruna en la región.

Fue sucedido por Tiberio Julio Alejandro (46-48) que menguó las revueltas judías, pues este contaba con una descendencia judía alejandrina. Sin embargo, no tuvo piedad con los hijos de Judas el Galileo, uno de los fundadores de los zelotes, quienes fueron crucificados.

Luego tomó el cargo Ventidio Cumano (48-52). Durante todo su gobierno, el ejército estaba en constante disputa con los judíos, donde mucha sangre fue derramada. La matanza de un grupo de judíos por samaritanos, donde Cumano prefirió no intervenir, generó conflictos entre estos pueblos. Claudio le pidió que fuese a Roma para enfrentarse a cargos por negligencia. Fue hallado responsable por los conflictos y condenado al exilio.

A Cumano le sucedió Marco Antonio Félix (52-60), un liberto elegido por Antonia, la madre del emperador, por el consejo del sumo sacerdote Jonatán. Tuvo que enfrentarse a las revueltas de los zelotes, sobre todo en el área rural, hasta que capturó a Eleazar, uno de sus líderes. Tras su mandato fue asesinado el sumo sacerdote Jonatán entre la multitud de Jerusalén. Es muy probable que Félix haya contratado a algunos sicarios, cansado de que el sacerdote le dijera cómo debía conducir su Gobierno.

En el 58, un líder religioso llamado Egipcio había reunido una importante cantidad de seguidores a su alrededor. Félix intentó sofocar el movimiento con una gran matanza con innumerables muertos.

Luego de un conflicto en Cesarea entre judíos y gentiles seguidores de Herodes el Grande, Félix fue quitado del cargo, siendo acusado de corrupción y excesiva severidad.

La Biblia lo menciona custodiando a Pablo de Tarso en Cesarea y extendiendo el período de custodia por dos años. Seguramente este hecho se haya dado por petición de los líderes judíos que daban sobornos. Sin duda, esperaba que Pablo le diera un soborno mayor.

Félix se casó con Drusila, nieta de Herodes el Grande.

Luego de ser destituido de su cargo fue reemplazado por Festo.

Porcio Festo (60-62) gobernó Judea durante el reinado de Nerón. Gobernó por algo más de un año y fue considerado un líder político justo y capaz. Luchó por pacificar las áreas rurales. Murió estando en el cargo, lo que desató una anarquía y luchas callejeras por el poder entre sumos sacerdotes rivales. En ese tiempo, el sumo sacerdote Anás ben Anás condenó a Jacobo, el hermano de Jesús, el cual fue lapidado.

El nombre de Festo aparece en la Biblia, cuando Pablo de Tarso proclamó su condición de romano para escapar del juicio de Judea y apelar al César.



Tras la muerte de Festo tomó el Gobierno de Judea Luceyo Albino (63-64), quien fue nombrado por Nerón, bajo el mandato del Herodes Agripa. En su gobierno, Agripa quitó del sumo sacerdocio al asesino de Jacobo, Anás ben Anás (*Ananis Ananus*), respondiendo a las quejas de los sacerdotes por su conducta indignante. De esa manera, el sumo sacerdocio fue dado a Jesús ben Damneo.

En la procura de Albino se agravaron todos los males. Luceyo Albino saqueó el erario público y despojó a todos de sus bienes. Las revueltas de los zelotes se multiplicaron, a causa de las respuestas de Albino hacia el movimiento zelote, donde encarceló a sus partidarios y crucificó a sus líderes.

La mala administración del procurador ayudó a que el movimiento zelote se fortaleciera, por lo que pronto sería destituido por Gesio Floro (64-66). Apenas se enteró de su destitución, abrió las cárceles para liberar a todos los presos, no solo zelotes, sino a asesinos y delincuentes peligrosos. Además, se apuró en crucificar a todos aquellos que según él lo merecían.

Gesio Floro fue designado procurador por Nerón, seguramente con la complicidad de Popea Sabina, la esposa de Nerón, la cual era amiga de su esposa. Es descrito como un gobernador avaro, intolerante, incompetente y descuidado, lo que motivó los disturbios en Jerusalén que incitaron la primera guerra judeo-romana.

Floro se encargó de favorecer a la población griega de Judea en detrimento de los judíos. Pidió dinero del tesoro del templo, lo que provocó revueltas, las que menguó arresando a sus líderes, azotándolos y finalmente crucificándolos. Fue reemplazado una vez estallada la revuelta del año 66 por Marco Antonio Juliano (66-70). Juliano se encontró con un pueblo retrasado en sus impuestos y enojado con el Gobierno. Formó parte del concilio convocado por Tito para decidir si el templo de Jerusalén sería o no quemado. Era familiar de Félix, gobernador de Judea del 52 al 60. Poco sabemos de Juliano, pero es obvio que fue incapaz de evitar que se desatara la guerra. Su poder fue menguado por la presencia del general Vespasiano y su hijo Tito, quienes finalmente destruyeron el templo de Jerusalén.

## 5. La familia herodiana

La dinastía herodiana fue la última casa real de Judea. Eran descendientes de los oficiales idumeos, semitas de Edom, y los reyes asmoneos, sucesores directos de los macabeos.

Durante el reinado de Juan Hircano (134-104 a. C.), Judea conquistó Edom y forzó a su población a convertirse al judaísmo. Poco a poco, los edomitas se integraron a la nación judía, al punto que algunos de ellos fueron personas con altos cargos en Judea.

En el tiempo de Alejandro Janneo, el edomita Antipas fue nombrado gobernador de Edom, mientras que su hijo Antípatro era asesor de Hircano II, hijo y sucesor de Alejandro. Antípatro mantuvo una buena relación con el Imperio romano, quien extendía sus territorios hacia Siria e intervenía en una guerra civil en Judea.



Julio César nombró entonces a Antípatro como gobernador de Judea en 47 a. C., mientras que sus hijos Fasael y Herodes fueron nombrados gobernadores de Jerusalén y Galilea. Aunque Antípatro fue asesinado, sus hijos mantuvieron el poder, siendo elevados al rango de tetrarcas por el emperador Marco Antonio.

En el 40 a. C., los partos invadieron las provincias orientales del imperio y expulsaron a los romanos de muchas de ellas. Mientras tanto, Judea era atacada por Antígono Matatías, quien finalmente restauró la dinastía asmonea al proclamarse rey. Herodes huyó a Roma y fue reconocido por el Senado romano como rey de los judíos. Antígono fue derrotado y decapitado en Antioquía. Ese fue el fin de la dinastía asmonea.

## **a. Herodes el Grande**

Su nombre en hebreo era Hordos ‘descendiente de héroes’, ‘vástago de un héroe’. Nació en el año 73 a. C. Fue rey de los judíos desde el año 37 al 4 a. C. Herodes fue el segundo hijo de la unión de Antípatro con Cipros, una princesa nabatea. Por ende, Herodes no era judío de sangre, sino por la conversión obligada sufrida por los idumeos en manos de Juan Hircano en el 125 a. C., quien los obligó a circuncidarse y practicar el judaísmo.

A los 25 años fue nombrado gobernador de Galilea, gracias a la relación de su padre con Roma. Su gobierno fue reconocido por suprimir la delincuencia en la provincia. Fue enjuiciado por el Sanedrín, quienes en ese tiempo tenían la potestad de dar juicio de pena capital a los ciudadanos judíos, a causa de su crueldad y asesinatos en nombre del Gobierno. Herodes se libró a duras penas de ser ejecutado.

El gobernador de Siria lo nombró prefecto militar de la Celesiria. Herodes era capaz de todo para mantener su poder, así que, tras la muerte del César, se asoció con Casio, uno de sus asesinos. Esto desencadenó una guerra civil, donde Marco Antonio obtuvo la victoria, venciendo a Casio.

Herodes vio su muerte cercana, por lo que jugó su última carta: se dirigió a Roma con regalos para el emperador, con el fin de ganar su amistad. Sorprendentemente, Marco Antonio perdonó su vida y lo mandó a Judea para gobernar junto a su hermano Fasael, con la responsabilidad de controlar la política judía.

Con la invasión de los partos y la conquista de Jerusalén en manos de Antígono, Fasael se quitó la vida, mientras Herodes huía a Roma, donde se le proclamó rey de los judíos. Roma se ocupó de reconquistar Jerusalén y darle el trono a Herodes.

La relación de Herodes y Marco Antonio comenzó a debilitarse a causa de Cleopatra, quien pretendía que Judea y Celesiria estuviesen bajo la dinastía tolemaica. Sin embargo, tras el imperio de Octavio el reino de Herodes fue confirmado.

Se casó con Mariamne, la nieta del sumo sacerdote Hircano II, quien el emperador quitó del trono,



dejándole tan solo la responsabilidad de guiar al pueblo en los asuntos religiosos. La familia de Mariamne aborrecía a Herodes por haberle quitado el trono a la familia asmonea.

Herodes temía ser traicionado por la familia de su esposa, por lo tanto, se libró uno por uno de ellos, hasta que finalmente asesinó también a su esposa en el 29 a. C.

Llevó a cabo una política pacífica con el pueblo judío, levantando grandes edificios dentro y fuera de Jerusalén. Reedificó Samaria y le puso el nombre de Sebaste, en honor a Augusto (*sebastos* en griego). Reedificó también la torre de Estratón e inauguró un puerto artificial al que llamó Cesarea, en honor al César.

En lo que respecta a Jerusalén, edificó su palacio en el muro occidental, luego de reedificar la fortaleza de Antonia al noroeste del templo. Sin embargo, su obra más importante fue la reconstrucción del templo de Jerusalén. A pesar de todo esto, y de buscar la paz con los judíos, no fue capaz de ganarse su simpatía. Los judíos no podían soportar su descendencia edomita, por otra parte, así como había reedificado el templo de Esdras, inauguró templos a deidades paganas en otros lugares. No obstante, lo que generaba más odio hacia Herodes era haber asesinado a la familia asmonea.

Herodes había cometido un error. El asesinato de los asmoneos puso a los judíos en su contra y para nada fue una solución a las intrigas de usurpación. Herodes el Grande tuvo diez esposas y muchos hijos que querían asegurarse un lugar en el poder. Sin duda, el rey era celoso, desconfiado y esquizofrénico. Es probable que algunas de sus sospechas fueran ciertas, pero su paranoia pasaba los límites de lo racional. El asesinato de Mariamne fue el principio de su locura. Es sabido que la amaba con pasión. Luego ejecutó a los dos hijos que tuvo con ella, sus herederos Alejandro y Aristóbulo, a causa de un complot liderado por Antípater, otro de sus hijos. Sin embargo, tres años más tarde Antípater fue ejecutado por orden de Herodes, cinco días antes de su propia muerte.

Sabiendo que los judíos celebrarían su muerte, ordenó encerrar en el hipódromo a los líderes judíos y se les matara en el momento preciso de su muerte, con el fin de que los judíos entren en duelo. No obstante, la orden no fue cumplida. Herodes fue sepultado en la fortaleza de Herodium.

## **b. Herodes Arquelao**

Su nombre en griego es Arjelaos, que puede traducirse como ‘gobernante o príncipe del pueblo’. Reinó en lugar de su padre Herodes el Grande entre el año 4 y el 6 d. C. Su madre fue Maltace, miembro de una familia distinguida de Samaria.

Arquelao gobernó Judea con mano dura, siguiendo los errores de su padre, aunque no sus habilidades. El pueblo judío inició una rebelión contra la corona que terminó con la vida de más de tres mil judíos. La rebelión finalizó cuando judíos y samaritanos se pusieron de acuerdo y fueron a Roma para atestiguar en su contra. Esto fue definitivo, en el año 6, Arquelao fue desterrado a Viena. El



emperador decidió enviar gobernadores romanos para administrar las provincias que habían estado bajo su autoridad.

### **c. Herodes Antipas**

Antipas fue el hijo menor de la unión de Herodes con Maltace. Por lo tanto, al igual que Arquelao, tenía sangre samaritana, pero no judía. Fue criado con Arquelao y su medio hermano Felipe en Roma. Aunque el testamento de su padre le otorgaba el trono, fue cambiado a último momento, entregándose a Arquelao. Por lo tanto, Antipas solo recibió la tetarquía de Galilea y Perea. Sin duda, era el más capaz de los Herodes y amaba, al igual que su padre, la arquitectura. Una de sus obras fue la muralla en torno a Séforis, fortificó a la ciudad de Bet Harán en Perea y construyó en ella un palacio que llamó Julia Livia en honor a la esposa de Augusto. Además, construyó la ciudad de Tiberias en el lago de Galilea, en honor del emperador Tiberio.

Antipas contrajo matrimonio con una princesa árabe nabatea, hija del rey Aretas IV, quienes gobernaban en la gran ciudad de Petra.

Herodes Antipas es conocido por sentir una pasión incontrolable por Herodías, la esposa de su hermano Felipe. Para poder casarse con ella, repudió a la hija de Aretas IV, quien atacó con toda su furia a Herodes. Si no fuera por el gobernador romano de Siria, Lucio Vitelio, hubiera llegado el final de Herodes y su familia.

Herodes Agripa, rey de Judea en ese momento, convenció a su hermano Antipas a acudir a Roma para reivindicar su corona, mientras que enviaba una carta a Calígula acusando a Antipas de conspirar contra el imperio en favor de los partos. Como consecuencia, Antipas fue exiliado a Lyon en el año 39 junto a Herodías. Finalmente murió en España.

### **d. Herodes Felipe**

Fue llamado el Tetrarca de Iturea. Nació de la unión de Herodes el Grande con la judía Cleopatra. Flavio Josefo lo identifica como el único hijo de Herodes decente, honrado y justo. Gobernaba sobre Iturea, Traconitis, y el nordeste.

Entre sus obras, construyó y embelleció la ciudad de Cesarea sobre las fuentes del Jordán (Cesarea de Filipo). Construyó además la ciudad de Gaulanitides a la que llamó Tiberíades y otra ciudad en Perea a la que llamó Juliada, en honor a Julia, la hija de Augusto y esposa de Tiberio. Estuvo casado con Salomé, la hija de su hermano Felipe I y Herodías, es decir, su sobrina.

El reinado de Herodes Filipo fue pacífico. Tras su muerte, los romanos entregaron el reino de Herodes Agripa.



## e. Herodes Agripa

Agripa era hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande y Mariamne, nieta de Hircano II. Tras la ejecución de su padre fue criado en Roma por Druso, hijo de Tiberio, y con Claudio, relacionándose íntimamente con la familia imperial.

La muerte de Druso y la crisis financiera le hicieron volver a Judea en el año 23, quedándose en la casa de su tío Antipas en Tiberias, gracias al pedido de Herodías. Sin embargo, comenzó a tener celos por Herodes Antipas, volviendo en el año 37 a Roma con el fin de acusarle. Allí se ganó el favor de Cayo, el futuro Calígula. Tiberio lo encadenó por traición, pero al subir al trono Calígula, fue liberado y se le otorgó dos tetrarquías, la que había sido gobernada por Felipe y la de Lisanias. En el 39, cuando Calígula desterró a Antipas, le concedió también la tetrarquía de Galilea y Perea. Herodes Agripa vivió su mayor tiempo en Roma.

Una vez que Calígula es asesinado, medio entre el Senado y el nuevo emperador Claudio, a quien convenció para asumir la dirección del imperio en el año 41. Como recompensa, Claudio añadió a su gobierno Judea y Samaria, aumentando sus dominios a la medida de su abuelo Herodes el Grande. Los judíos lo aprobaron por ser nieto de Mariamne, es decir, por su descendencia asmonea.

Entre sus obras está la construcción de una muralla en los arrabales extramuros del norte de Jerusalén. Tras morir por una enfermedad, dejó su trono a Agripa II. Además de este, tuvo dos hijas: Berenice y Drusila.

## f. Agripa II

Agripa II es el hijo de Herodes Agripa y bisnieto de Herodes el Grande. Nació en el 27, y sucedió a su padre en el 44, con tan solo 17 años. Vivió en Roma y fue criado por la corte imperial. Claudio lo puso en el trono de su padre y le otorgó el título de rey. Sin embargo, el Gobierno se puso en manos de un procurador, mientras Agripa seguía viviendo en Roma. Agripa II tuvo una buena relación con el emperador Nerón. Una de las cosas que hizo en favor de Nerón fue cambiar el nombre de la ciudad Cesarea de Filipo por Neronías, además apoyó a los embajadores judíos que pidieron al emperador la autorización para controlar el sumo sacerdocio. A partir del año 48, era él quien designaba a los sumos sacerdotes judíos.

Al morir Herodes Polio, rey de Calcis; hermano de Herodes Agripa y nieto de Herodes el Grande, Claudio le entregó el reino de Calcis, situado en el flanco occidental del antilíbano.

No solo reinó en Calcis, sino que se hizo con las tetrarquías de su padre.

Agripa II es, entre otras cosas, conocido por su relación incestuosa con Berenice.

Al comenzar los motines que llevaron a la guerra y destrucción de Jerusalén, Agripa intentó



convencer a los judíos de que no opusieran resistencia armada ante los romanos. Agripa combatió del lado del general Vespasiano y fue herido en el asedio de Gamala.

Luego de la caída de Jerusalén se retiró con Berenice a Roma donde murió sin descendencia.

## **g. Los Herodes en la Biblia**

**Herodes el Grande y Arquelao:** Herodes el Grande es mencionado en Mateo 2, donde tiene un encuentro con unos sabios que acudieron a él, con el fin de encontrar al rey de los judíos que había nacido. La paranoia del rey Herodes, quien creía que todos conspiraban contra él para quitarlo del trono, hizo que preguntara a los sabios donde exactamente nacería el niño, con la intención oculta de matarlo. Tras no encontrarlo, ordenó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén. Los últimos versículos de Mateo 2 mencionan la muerte de Herodes el Grande mientras José y María protegían al niño en Egipto. Tras el regreso a Israel, un ángel les advirtió que no fueran a Judea, pues allí reinaba Arquelao, por lo que viajaron a Nazaret, una ciudad galilea.

**Herodes Antipas, Herodes Felipe, Herodías y Salomé:** Lucas 1 ubica al sacerdote Zacarías en la época de Herodes Antipas. Este es mencionado junto a Herodes Felipe en Lucas 3 junto al prefecto Poncio Pilato, con el fin de ubicar el tiempo de la predicación de Juan el Bautista, quien reprendió a Antipas por casarse con Herodías, la mujer de Felipe.

Mateo 14 y Marcos 6, por su parte, cuentan cómo Herodes Antipas encarceló a Juan el Bautista por causa de Herodías, y cómo la hija de Herodías, Salomé, bailó delante de él en su cumpleaños e hizo que jurase darle todo lo que ella quería, precisamente, la cabeza de Juan el Bautista. La cabeza del profeta llegó a Salomé en un plato, para luego entregársela a su madre.

En Lucas 9 se narra la reacción de Herodes Antipas tras la noticia de los milagros de Jesús, y en Lucas 13 unos fariseos le avisan a Jesús sobre las malas intenciones de Herodes, el cual pretendía matarlo.

Sabemos, además, gracias al pasaje de Lucas 8 y Hechos 13, que Juana, la esposa de Cusa, uno de los sirvientes de Herodes Antipas, era seguidora de Jesús, y que Manaén, quien se había criado con el rey, sirvió, entre otros cristianos, junto a Bernabé y Saulo.

Por último, Lucas 23 y Hechos 4:27 cuentan cómo Pilato y Herodes Antipas se pasaban la responsabilidad de la condena de Jesús. Sin embargo, el pasaje de Hechos los responsabiliza a ambos. No solo a Pilato, quien finalmente condenó a nuestro Señor, sino también a Herodes Antipas que, según este pasaje, se juntó con el prefecto en Jerusalén para condenar a Jesús.

**Herodes Agripa:** Hechos 12 cuenta cómo Herodes Agripa maltrató a muchos cristianos, asesinando a Jacobo, el hermano de Juan y encarcelando a Pedro. Herodes Agripa fue endiosado por los habitantes de Tiro y Sidón, quienes necesitaban del subsidio del rey. El rey no refrenó las alabanzas y fue herido



por un ángel hasta su muerte: los gusanos comieron de su carne.

**Agripa II, Berenice y Drusila:** Drusila, hermana de Agripa y Berenice, aparece en el capítulo 24 de Hechos con su esposo, el procurador Félix. Tanto ella como Félix escucharon acerca de la fe en Jesucristo de la boca de Pablo. Hechos 25 y 26 nos cuenta el encuentro de Pablo con Agripa II y su hermana Berenice, quienes habían ido a Cesarea a saludar a Festo, procurador de Judea, quien custodiaba a Pablo. Festo le cuenta a Agripa la situación de Pablo y la intención de los judíos de terminar con él de alguna manera. Le dice al rey que la apelación de Pablo al César lo obligaba a mantenerlo en custodia hasta el conocimiento de Augusto.

Entonces Agripa pidió que le llevaran a Pablo con la intención de escuchar su caso. En el capítulo 26, Pablo presenta su defensa ante el rey.

## 6. Los emperadores romanos y el Nuevo Testamento

En el siglo I hubo trece emperadores romanos que influyeron, tanto en el comienzo del cristianismo con el ministerio de Jesús, como en el comienzo de la iglesia en Hechos de los apóstoles y la vida de estos discípulos hasta su muerte, los cuales trascienden el contexto histórico del Nuevo Testamento.

El día del nacimiento de nuestro Señor, gobernaba el Imperio romano Augusto César o Cayo Octavio, quien heredó el trono de Julio César tras su asesinato en el año 44 a. C. Un año después, junto a Marco Antonio y Lépido, conformó una dictadura militar conocida como Segundo Triunvirato. Allí, Octavio gobernó Roma y casi todas sus provincias de manera dictatorial, haciéndose reelegir a sí mismo todos los años. Con el tiempo, exilió a Lépido y luchó contra Marco Antonio, quien fue derrotado en la batalla naval de Accio, quien luego se suicidó.

Una vez roto el Segundo Triunvirato, Octavio restauró la República y el Senado se hizo presente, aunque limitado por el emperador. Sin embargo, se trataba de una entidad romana dirigida por un único gobernante, por lo que finalmente se le llamó Principado.

Augusto inició una era de paz en Roma (*Pax Augusta* o *Pax Romana*), donde la sociedad del Mediterráneo gozó casi siempre de un ambiente pacífico.

Lucas sitúa el nacimiento de Jesús en el tiempo en que el emperador Augusto ordenó un censo a todos los habitantes del Imperio. Esta es la razón por la que José y María se trasladaron de Nazaret a Belén. Era la primera vez que el empadronamiento abarcaba la urbe y el orbe, es decir, todo el Imperio romano sin excepción. Debemos ubicar el año de nacimiento de Jesús en el 4 a. C., dos años antes de la muerte de Herodes el Grande, aunque las fechas son inciertas. En el 2 a. C., Augusto César es nombrado Padre de la Patria, un título que le atribuía su aporte en la fundación del Imperio, y un año después se renueva su mandato por un período de diez años. Es en esta época donde se cree que nació Saulo de Tarso y María Magdalena. En el año 4, Tiberio es nombrado sucesor de Augusto, asunto que se dará



diez años después. El propio Tiberio firmó un pacto de no agresión y amistad con los queruscos, que fue muy beneficioso para la *Pax romana* hasta el año 9, cuando los queruscos, bajo el liderazgo de Arminio, atacan y masacran tres legiones romanas en la batalla del bosque de Teutoburgo.

Fue en el año 4 que se decretan además dos leyes de suma importancia para las sociedades del imperio. La primera ley permitía castigar a los esclavos por medio de la tortura y marcarles el rostro con un hierro caliente. La segunda ley era contra el adulterio y el abandono de niños.

En el año 6 Herodes Arquelao es desterrado a Vienna, en la Galia y Judea se convierte en una provincia romana. Cirenio manda censar Judea y comienza una revuelta que da comienzo al movimiento zelote.

Dos años después, Augusto divide el imperio en 14 regiones dadas cada una a un curador.

Estos años estuvieron acompañados de eventos naturales en el Mediterráneo, como un eclipse lunar y un terremoto. Jesús llegaba a un mundo con una población aproximada de 200 millones de habitantes.

En el año 12, en el último tiempo de Augusto César, Annio Rufo fue nombrado prefecto de Judea. Ese mismo año, el emperador ordena la invasión de Germania. Mientras todo esto sucedía, nacía en Roma Cayo Julio César Augusto Germánico, posteriormente conocido como Calígula, el hijo de Germánico, el hijo adoptivo de Tiberio, quien llegaría por fin al poder en el año 14, tras la muerte de Augusto.

Tiberio César Augusto había nacido en Roma en el 42 a. C. Era el hijo de una segunda esposa del emperador Augusto, quien lo adoptó. Se destacó por su actividad militar en las campañas germánicas. Estuvo casado con Vispania y con Julia, hija de Augusto, siendo pues hijastro y yerno al mismo tiempo.

Tiberio reorganizó el ejército, reformando la ley militar y creando nuevas legiones. Posteriormente se enemistó con Augusto y se exilió en Rodas. Tras la muerte de todos los herederos de Augusto y el destierro de su nieto menor por traición, fue llamado por el emperador en el 14 d. C., quien le transfirió todos sus poderes. Poco tiempo después, Augusto muere y es divinizado por el Senado. Tiberio lo sucede.

El conflicto con Arminio sigue cuando las legiones romanas de Germania se rebelan tras la muerte del emperador, una batalla que terminaría en el año 16 con grandes pérdidas de ambos bandos, cerca del río Weser. En el año 21, Arminio muere con tan solo 38 años.

Ese mismo año se lleva a cabo un nuevo censo de los ciudadanos romanos que arroja un resultado de cinco millones.

Este año nacía Salomé, la idumea responsable de la muerte de Juan el Bautista, por lo que sabemos que recibió su cabeza a la edad de 11 o 12 años.

En el año 15, Valerio Grato fue nombrado por Tiberio como prefecto de Judea.

En el año 17 hubo una gran catástrofe en el Imperio, cuando un terremoto en Asia Menor arrasó con 12 ciudades, sucediendo lo mismo, y en dos ocasiones (con 5 días de diferencia) en el año 18 en Italia,



mientras Caifás se convertía en el nuevo sumo sacerdote en Jerusalén.

En el año 26, Tiberio nombró a Poncio Pilato como prefecto de Judea. Tiberio estaba cansado de la política, por lo que puso a Sajano, general de la guardia pretoriana a cargo del imperio y se retiró a Capri.

Como vimos, Tiberio tuvo que hacer frente a una serie de catástrofes naturales, sin embargo, no fue lo único. En el año 27, un anfiteatro de Fidenas se derrumbó, muriendo en ese día veinte mil personas y Roma sufrió un gran incendio, donde se desconoce el resultado. Fue en medio de estas catástrofes que Jesús de Nazaret era bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista. Lucas 3:1-2 nos cuenta que Tiberio gobernaba Roma cuando Jesucristo comenzó a predicar, luego de ser bautizado por Juan, aunque algunos ubican este acontecimiento en el año 29. También, entre el 28 y el 30 Jesús predicó el Sermón de la montaña, y el 3 o 7 de abril del año 30, Jesús fue crucificado, aunque algunos eruditos consideran que la muerte de Cristo se dio en el año 33.

En el 31, Sajano, quien ejercía el gobierno *de facto*, es acusado por Tiberio de traición y ejecutado, por lo que el emperador regresa a Roma desde Capri para seguir gobernando.

En el año 34, aún en el gobierno de Tiberio, comienza la predicación del evangelio a los gentiles de parte de Bernabé y Pablo, aunque algunos ubican la conversión de Pablo recién en el año 36. Además, según algunos expertos en profecía, se da fin a las 70 semanas de Daniel (Daniel 9:24), cuando Esteban es lapidado por el Sanedrín. Ese mismo año muere Herodes Filippo.

En el año 37 muere Tiberio y dos días después toma su lugar Calígula. Nueve meses después nació quien quitaría la vida de Pedro y Pablo, Nerón.

Tiberio ordenó, antes de su muerte, que el imperio fuese gobernado en forma conjunta por Calígula y Tiberio Gemelo, el nieto del emperador, pero llegado el momento, Calígula asesinó a Gemelo y tomó las riendas.

Su gobierno se caracterizó por una pésima administración, luego que lo aquejara una enfermedad, lo cual llevó a Roma a una crisis financiera y a la hambruna, vaciando todo el tesoro. Era amigo de Herodes Agripa, al que pidió se le erigiera una estatua en su honor en el templo de Jerusalén, asunto que no llegó a darse por su muerte. Calígula era megalómano y sufría sin duda de demencia. Los historiadores se han ocupado de describir su historia en medio de escándalos, incestos y crueldades de todo tipo.

Su vida terminó cuando la guardia pretoriana decidió asesinarlo y nombrar el mismo día a Claudio, su tío, como el nuevo emperador.

Un año después de que se hiciera con el poder del Imperio, Calígula ya estaba recibiendo quejas por los judíos, en este caso, los de Alejandría. Apión lideró una delegación enviada a Calígula con el fin de convencerlo de que los judíos tenían un trato preferencial injustificable en la ciudad egipcia. Esto provocó una serie de revueltas antijudías durante la visita a la ciudad de Herodes Agripa, donde la



muchedumbre intentaba colocar estatuas de Calígula en cada una de las sinagogas.

Ese mismo año, en el 38, murió el apóstol Andrés.

El 30 de diciembre del año 39, nacia en Roma una figura que en el futuro cambiaría para siempre la historia de Israel, Tito Flavio Vespasiano.

Se dice que fue en el año 40 que el apóstol Marcos introdujo el cristianismo en Egipto.

El gobierno de Calígula fue corto, aunque intenso. En el año 41 es asesinado y le sucede su tío Claudio como nuevo gobernador de Roma.

En el año 44 Jacob, hermano de Juan y discípulo de Jesús, es decapitado por los romanos. Claudio nombra a dos sumos sacerdotes: Elionaios y José.

El mismo año, el emperador decide que Judea sea controlada por procuradores romanos. Agripa muere y Claudio nombra gobernador a Cuspido Fado. En esa época se dio la revuelta de Teudas, quien es mencionado en la tradición como discípulo del apóstol Pablo. Dos años después, Claudio lo decapita junto a todos sus compañeros.

En el año 45 se da un acontecimiento importante para los judíos, cuando Claudio los expulsa de Roma, lo que implicó que los cristianos también fueran expulsados al ser considerados una secta judía. Algunos ubican este acontecimiento en el año 52, el mismo año en que el apóstol Tomás predicó el evangelio en la India. En el año 49, Pablo redacta la Epístola a los gálatas y, un año más tarde, Pedro convocaba el Concilio de Jerusalén –se cree que fue en estas fechas que comenzó a escribirse el Nuevo Testamento–.

En el 53, Claudio nombra a su sobrino Nerón como su sucesor, en detrimento de Británico, el hijo heredero. Un año después, muere Claudio, probablemente envenenado por Agripina, y le sucede su hijo Nerón. El nuevo emperador tenía apenas 16 años. Sin embargo, un año después se vio obligado a tomar medidas extremas: expulsó a su madre del palacio imperial y la hace trasladarse al sur de Italia y envenena a su hermano Británico. Seis años más tarde, se ocuparía de asesinar a su madre.

En el 56 estalló la guerra contra los partos a causa de la invasión parta de Armenia. Ese mismo año, el apóstol Pablo escribió su epístola a los corintios. Pablo de Tarso sería arrestado dos años después en Jerusalén por disturbios en el templo, y luego encarcelado en Cesarea hasta el año 60, donde invocando su ciudadanía romana es enviado a Roma para ser juzgado. Es a partir de este año que Pablo escribe la mayoría de sus cartas.

En el año 62, Santiago, hermano de Judas Tadeo y discípulo de Jesús, fue apedreado hasta la muerte mientras predicaba en Jerusalén. Un año más tarde, según la tradición, José de Arimatea lleva el evangelio por primera vez a Britania (actual Gran Bretaña). Es mismo año, muere Juan Marcos, el evangelista.

En el año 64 se desató la persecución a los cristianos luego del incendio de Roma. Según la tradición, un 13 de octubre de ese mismo año, el apóstol Pedro es martirizado, no sin antes escribir sus epístolas.



Respecto a esto, algunos historiadores ubican la muerte de Pedro en el mismo año que la de Pablo, en el 67, y otros ubican su muerte posterior a la de Pablo, en el 69, con el emperador Vespasiano.

En el año 65, un tal Pisón conspira contra Nerón para matarlo, luego de que la reconstrucción de Roma hiciera a Nerón subir la carga fiscal, pero falló, por lo que fue ejecutado. El filósofo romano Séneca fue acusado de participar en este complot, junto a su sobrino, el poeta Lucano, y ambos fueron obligados a suicidarse. Sin embargo, la crueldad de Nerón fue sellada con la muerte de Popea Sabina, su segunda esposa, a la cual dio un puntapié en el vientre cuando estaba embarazada, sufriendo un aborto que terminó también con su vida.

En el año 66 se desata una revuelta judía en Alejandría, donde unos 50 000 judíos son masacrados. Mientras tanto, el gobernador Gesio Floro ordenaba la masacre de 3600 judíos en Jerusalén, lo que hace que se desate la primera guerra judeo-romana.

Este mismo año, el sumo sacerdote Ananías fue asesinado y Nerón volvió a asesinar a un miembro de su familia, esta vez a su esposa Antonia. Además, mandó a degollar a Evelio, un mártir de la cristiandad que perteneció también a su familia y a Torpes de Pisa, otro cristiano víctima de la persecución. Por otra parte, obligó al escritor romano Petronio a suicidarse.

Es en este mismo año que Pablo escribe la Primera epístola a Timoteo.

En el año 67 Pablo es decapitado, y según algunos historiadores, Pedro es crucificado. También el poeta Petronio se suicida antes de caer en manos de Nerón, tras falsas acusaciones.

En el año 68, Lucio Clodio Marco se rebela contra el emperador con la complicidad del Senado y declara a Nerón *persona non grata*. Esto hizo que Nerón se suicidara luego de ser abandonado por la guardia pretoriana.

Durante los años 68 y 69 se desató una guerra civil donde reinó Galba, Otón y luego Vitelio, hasta que Vespasiano se convirtió en el emperador.

El 15 de enero del 69, Galba es asesinado por la guardia pretoriana en el foro romano. Otón toma el poder, proclamándose emperador, pero se quita la vida a los tres meses. Toma el poder Vitelio el 17 de abril, pero las legiones romanas proclamaban a Vespasiano como el emperador. Comienza entonces una lucha entre vitelianos y vespasianos que culmina el 21 de diciembre, cuando Vespasiano es proclamado emperador romano por el Senado. Un día después, capturan y matan a Vitelio.

Mientras tanto, Judea está envuelta en la primera guerra judeo-romana, por lo que una de las primeras acciones del emperador fue asediar Jerusalén.

En el año 70, Tito, hijo de Vespasiano, toma Jerusalén, luego de un prolongado asedio y destruye el templo.

En el año 71 comenzó a extenderse por toda Roma el mitraísmo, quien lucharía con el cristianismo hasta desaparecer en el 391. Según la tradición, entre el 71 y el 72 fue martirizado en la India el apóstol Tomás.



Las guerras judeo-romanas siguieron luego de la destrucción del templo. En el 72 el ejército romano, bajo el mando del general Lucio Baso asedió la guarnición judía de Maqueronte en el mar Muerto. Los romanos permiten a los judíos zelotes abandonar la fortaleza para no destruirla. Luego, los romanos asedian Masada, la cual hace un tiempo había sido apoderada por judíos radicales llamados “sicarios”, realmente crueles. Los romanos pudieron tomar Masada recién en el año 74, bajo el mando de Flavio Silva, destruyendo así el último bastión de la resistencia judía.

El 23 de junio del 79, Tito sucede a Vespasiano como emperador de Roma. El emperador había muerto por una enfermedad intestinal a los 69 años. El 24 y 25 de agosto quedan sepultadas bajo la ceniza las ciudades de Pompeya, Herculano y Estabia tras la erupción del volcán Vesubio. Según la tradición, en el año 80, muere martirizado Timoteo de Éfeso, discípulo de Pablo de Tarso.

En el año 81 Domiciano sucede a su hermano Tito como emperador de Roma, luego de que este muriera a causa de una enfermedad que le provocaba fiebres muy altas.

En el año 95, Domiciano asesinó a varios de sus senadores por la paranoia de creer que estos querían matarlo, aunque sus sospechas tenían algo de verdad. Al año siguiente fue asesinado por un grupo de oficiales de la corte. Tras la muerte de Domiciano, subió al trono Nerva. Se dice que este fue el año en que Juan escribió el Apocalipsis, estando exiliado por Domiciano en la isla de Patmos a causa de su cristianismo.

En el año 97, Nerva escoge a Trajano como su sucesor, luego de sufrir un ataque cerebrovascular durante una audiencia privada. Fue en el período de Trajano, sobre todo a partir del año 100, que el cristianismo comienza a extenderse por toda Europa, cuando aparece también el primer dogma cristiano y algunas fórmulas acerca de la moralidad.

En el año 100 muere Agripa II, y el gran historiador Flavio Josefo. Se dice que Juan, el escritor del Apocalipsis muere en el año 102, con 90 años, el mismo año de la muerte del papa Clemente I.